

reunión. Divídese la obra en cuatro grandes partes. *La primera* ofrece preámbulos de tipo histórico y filosófico: F. Festorazzi se ocupa de la resurrección en el AT; J. Coppens plantea el tema de la glorificación y esperanza escatológica de Jesús en el NT; J. Blinzer intenta llegar hasta el hecho histórico en la sepultura de Jesús; y, finalmente, J. Guitton ofrece una epistemología pascual, situando el hecho de la resurrección en el trasfondo filosófico moderno. *La segunda parte* se centra en el misterio de la pascua: J. Kremer discute el problema de la tumba vacía; J. Schmitt estudia el medio literario donde se ha formulado la tradición pascual de 1 Cor 15, 3-5; J. Jeremías intenta fijar el extracto más antiguo de la tradición pascual del NT, fijándose de forma especial en los textos del 4º evangelio; K. Schubert sitúa la resurrección a la luz de las perspectivas del judaísmo contemporáneo; C. Martini se centra en la aparición de Lc 23, 36-43, interpretándola a partir del contexto lucano; R. E. Brown estudia el texto de Jn 21 con la problemática de la primera aparición del Señor a Pedro; y Z. León-Dufour plantea el tema de la conversión de Pablo con la aparición del Señor en el camino. *La tercera parte* está dedicada a la teología de la resurrección: K. Lehmann intenta fijar el sentido y realidad de las apariciones del Señor pascual; D. Mollat se ocupa de la fe pascual según Jn 20; J. Dupont fija el sentido de la utilización de Sal 110, 1 en los relatos pascales del NT; B. M. Ahern pretende señalar la realidad del Señor resucitado a la luz de la doctrina paulina sobre la resurrección de los cristianos (1 Cor 15, 35-37); A. Feuillet relaciona la resurrección de Jesús y la vida cristiana según Pablo; C. Pozo plantea el tema de la resurrección de los salvados a partir de la nueva interpretación escatológica; M.-J. Le Gillou estudia la resurrección en la obra de Melitón de Sardes; y A. Scrima ofrece un pequeño estudio de la pascua dentro de la totalidad de la economía de la salvación. *Como cuarta parte* se incluye un intento de síntesis bíblico-teológica de E. Dhanis. Termina la obra con una bibliografía muy abundante, sistemáticamente ordenada.

Por la autoridad de los ponentes y el título de sus intervenciones puede comprenderse el valor de este volumen. Se trata de una obra de perspectiva «católica», donde la presencia de J. Jeremías apenas aporta un tinte «protestante» al conjunto. Eso y el hecho de que la mayoría de los ponentes sean exegética y teológicamente «moderados» concede cierta monotonía al estudio. Ello no obsta para que el conjunto, aun sin abordar temas candentes del momento, constituya una gran aportación al tema de la pascua de Jesús.

X. Pikaza

## 2) Historia de la Iglesia

I. Peña - P. Castellana - R. Fernández, *Les Stylites Syriens*. Publications du «Studium Biblicum Franciscanum», Collection Minor, n° 16 (Milán 1975) 222 pp., y 48 láminas.

De ordinario conocemos a los estilitas —inmóviles durante años sobre una columna— por los escritores antiguos, testigos a veces de su vida, de

sus costumbres y de su «actividad» apostólica. Sin embargo, estos singulares ascetas de la antigüedad cristiana siguen interesando todavía a la historiografía moderna.

Los tres autores franciscanos del presente volumen, a la vez de utilizar las fuentes antiguas a modo del P. Delehayé, aprovechan los estudios modernos, vgr. los de Lassus o de Tehalenko, y recorriendo los lugares en que vivieron los estilistas, excavando y arañando todo posible vestigio entre sus ruinas, han podido ofrecernos nuevos conocimientos sobre estos ascetas, su número y el estilo de vida que llevaban.

Ningún estilista, que sepamos, escribió su propia autobiografía, ni trató alguno espiritual. De ellos sabíamos por los escritos de los contemporáneos, vgr. la *Vida* de San Simón el Grande que escribiera el obispo Teodoreto de Ciro, y por alguna que otra referencia de los historiadores. Hoy quedan el habitat» en que vivieron por tantos años, pedazos de columnas, grafitos, inscripciones, pinturas litúrgicas, lugares de culto, etc., que junto con las mismas tradiciones de los habitantes de la región, son objeto de nuevo estudio en el libro que presentamos. De este modo los autores han podido identificar, entre otras cosas, la columna del estilista de Telda, hasta ahora considerada como una estela funeraria; otra del mismo estilo en Erhab, el complejo estilista ignorado de Toqad, un antiguo monasterio de Qurzahil, más hallazgos iconográficos y de culto, etc. Tales investigaciones obligan, desde ahora, a desechar viejas teorías que sin argumento ninguno serio, se habían venido transmitiendo de autor en autor y de obra en obra.

I. Peña estudia los que él titula «Mártires de los tiempos de paz: los estilistas», introduciéndonos en el medio histórico y geográfico en que estos vivieron y en el modo de vida que llevaban. P. Castellana nos habla de «los estilistas de alrededor de Qal'at Sim'an», en la región nordeste de Alepo, desconocidos casi para los historiadores. Y R. Fernández nos describe «El culto y la iconografía de los estilistas», plasmado en numerosas imágenes, columnas, estelas, muros y puertas que se han encontrado en las excavaciones.

La obra viene enriquecida con numerosas fotos tomadas en el curso de las visitas a los lugares de interés, a veces en condiciones atmosféricas defectuosas, pero que ayudan a un mejor entendimiento de las descripciones. Un estudio, en fin, de primera mano, por el que podemos conocer una faceta interesante de la vida espiritual de la Iglesia de Oriente hasta los momentos mismos de la ocupación musulmana.

Francisco Martín Hernández

Victor Manuel Arbeloa, *Aquella España católica* (Ediciones Sigueme, Salamanca 1975) 374 pp.

De V. M. Arbeloa son conocidos los estudios que viene publicando, de unos años para acá, acerca de la historia moderna de la Iglesia española, en sus vertientes pastoral y socio-religiosa. Hace menos de un año dió a conocer *La Semana trágica de la Iglesia de España (1931)* y con el P. Batllori ha publicado un fundamental estudio sobre el discutido cardenal Vidal y Barraquer: *Arxiu Vidal i Barraquer: Església i Estat durant la Segona República Espanyola, 1931-36*.

El que ahora presentamos en un manojo de temas fundamentales que atañen a la Iglesia española de hoy, cuyas raíces hemos de buscarlas en

posturas que se fueron adoptando —para bien o para mal— anteriormente, en situaciones ambientales y en un modo que se tuvo de concebir tanto la religión como la práctica de la misma en planos un tanto diferentes a los que hoy en día nos movemos. Es significativo el título que va dando a los diversos capítulos: «Del anticlericalismo de izquierdas al anticlericalismo de derechas»; «España ¿país católico?»; «Socialismo y cristianismo en España»; «Jerarquía y pueblo» (con temas tan discutidos como los de «Pío XII y España», el referente a la cruzada de 1936, el de Franco, «restaurador del catolicismo español», los que hablan de la Iglesia y el mundo del trabajo...); «Las cuestiones pendientes»: relaciones Iglesia-Estado, divorcio, independencia económica de la Iglesia respecto del Estado, concordato, regionalismos, etc.

En estilo ágil, sin afanes de erudición científica, aprovechando datos históricos, noticias de periódicos, de folklore y de la literatura popular, presentando personajes discutidos como José Tomás Nakens Pérez, Jaime Torrubiano o Tomás Meabe, junto con declaraciones de personajes contemporáneos, Arbeloa va detectando, sometiendo a crítica y a veces trituyendo la tan decantada afirmación de una España católica tanto en el período prerrepblicano, como durante la II República y la etapa franquista que la ha seguido. En los momentos delicados, y por otra parte interesantes, en que vivimos, pueden ayudarnos a reflexionar apartados tan sugestivos como los de la «apostasia de las masas en España», «Cristianismo, Iglesia y políticos demócratas en la España actual», «La internacional obrera, ¿una nueva religión?», «Socialistas y cristianos en España», en orden a una nueva reestructuración de nuestro catolicismo y de nuestras formas de vida cristiana.

Temas de sobrado interés, discutidos y espinosos, tratados a veces con cierto desenfado, pero con la competencia y fundamentación histórica a que Arbeloa nos tiene acostumbrados. Indudablemente, habrá de volver sobre ellos la historia; pero no es poco mérito el haberlos sabido conjuntar y ofrecerlos al estudio y consideración de los que puedan en adelante interesarse por ellos.

Francisco Martín Hernández

J. Gonnet - A. Molnar, *Les Vaudois au Moyen Âge* (Editrice Claudiana, Turin 1974) 517 pp.

Los valdenses representan en la historia de la Cristiandad europea un acontecimiento verdaderamente singular; se trata del único movimiento «herético» que ha llegado hasta nosotros del gran renacer espiritual, que tuvo su origen en los siglos XII y XIII. De otra parte, se trata de una comunidad cristiana que, a través de los siglos, ha vivido su propio testimonio, situándose siempre en una posición crítica ante la evolución general de la Iglesia, lo mismo en el terreno dogmático que en el eclesiológico. Todo ello la constituye en tema de gran interés. Una prueba la tenemos, vgr., en que la última edición de la *Bibliographie Vaudoise* de 1955 llega a numerar 3.500 obras dedicadas a los Valdenses.

En esta nueva obra se vuelve a un estudio, profundo y en lo posible más completo, de estos originales «herejes» medievales. Recogiendo lo mejor de las fuentes y de las obras hasta ahora publicadas (su enumeración lleva de la p. 443 a la 484), los autores siguen una doble línea: descriptiva y analítica. Primeramente estudian los antecedentes y la realidad histórica de

Pedro Valdo y del movimiento que promueve, llamado de los Pobres de Lión, así como del parecido italiano de los Pobres Lombardos. A seguido exponen las pruebas que uno y otro pasan bajo la Inquisición medieval y la vida que hacen en la clandestinidad hasta que llega a formarse lo que los mismos autores llaman la «Internacional Valdo-Husita», con que los Valdenses pueden ponerse en contacto con la reforma del s. XIV.

En la segunda parte se estudia con todo detalle la amplia literatura valdense (versiones que hacen de la S. Escritura, poemas que escriben, textos doctrinales, didácticos y alegóricos, sermones, documentos históricos...) y el contenido teológico que los valdenses fueron mostrando en su predicación acerca de la Iglesia, la sacramentalidad, la justificación, etc. Unos valiosos índices de personas y lugares completan esta obra que creemos fundamental, y necesaria, en adelante, para quien quiera adentrarse en tan sugestivo tema.

Francisco Martín Hernández

F. Martí Gilabert, *La abolición de la Inquisición en España*. (Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1975) 358 pp.

Hace unos años publicaba Martí Gilabert un estudio sobre *La Iglesia en España durante la Revolución Francesa*. Ahora presenta un tema francamente polémico, tratado por autores antiguos y modernos y que en adelante no quedará todavía exento de discusión. Es el que se refiere a la abolición de la Inquisición en España por las Cortes de Cádiz en 1813, la que sigue, una vez restablecida aquélla, en 1820, y su supresión definitiva en 1834.

El autor presenta un extenso programa. Primeramente estudia la Inquisición tal como se la venía considerando a través del s. XVIII y luego de hacer una presentación de las Cortes de Cádiz, da cuenta de las discusiones y debates que en ella llevaron a la supresión del Tribunal Narra después las varias incidencias que provocó el decreto de abolición, concretamente en Cádiz, para hablar a seguido de la supresión definitiva, primero viviendo aún Fernando VII y luego a la muerte de éste.

En su estudio, Martí Gilabert aprovecha los trabajos fundamentales que directamente tocan el problema y utiliza fuentes más cercanas como el *Diario de las Cortes*, la *Discusión del proyecto de decreto sobre el Tribunal de la Inquisición*, publicada en Cádiz en 1813, la *Colección de Cédulas Reales*, periódicos de la época, pastorales de los obispos y otros escritos como la *Apología del Altar y del Trono de Vélez*, documentos de archivos capitulares, discursos en las Cortes, etc.

A través de toda esta documentación deja aclarado, en lo posible, el espinoso problema que, en época de tanta lucha y desconcierto, se presentaba tanto a los católicos conservadores como a los progresistas y liberales. Por ello creemos que la obra puede ser de gran utilidad para todos los que quieran seguir paso a paso este célebre proceso, que vino a constituirse, a juicio de Vicens Vives, en «la primera polémica pública sobre el pasado de España».

Francisco Martín Hernández

Varios, *El Concilio de Braga y la función de la legislación particular en la Iglesia*. Trabajos de la XIV Semana Internacional de Derecho Canónico, celebrado en Braga, CSIC, Instituto de San Raimundo de Peñafort, Salamanca 1975) 475 pp.

La ocasión de publicar este volumen se debe al hecho de haber sido celebrado el XIV Centenario del II Concilio Bracarense y con ese motivo el Congreso que, con el número 14 de las Semanas de Derecho Canónico, organizó el Instituto San Raimundo de Peñafort, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Además del estudio del Concilio, en el Congreso se quiso dar una proyección más amplia a las ponencias que irán presentando los 19 estudiosos del Derecho Canónico en general y del hispano en particular. De aquí que los trabajos, a más de versar sobre el Concilio de Braga, tocan otros puntos de interés acerca de la legislación particular en la historia y de la legislación particular en la actualidad. Para justificarlo, se puso sobre el tapete la extraordinaria actualidad de que goza en la Iglesia la legislación particular, después de que el Concilio Vaticano II insistiera tanto en la legítima variedad que ha de existir entre las diversas Iglesias particulares, la comunión que han de mantener los obispos de cada región o nación, y la corresponsabilidad que recae sobre todos los que constituyen la Iglesia universal.

Con todo ello ha salido beneficiada la conmemoración bracarense, en cuanto que el Concilio a que se hace referencia es considerado como uno de los más fundamentales dentro de la legislación canónica hispana, y sus cánones sirvieron de pauta canónica no solo para España sino, en muchos casos, también para la Iglesia universal. A pesar de los años y de los límites nacionalistas con que fuera celebrado en el año 572, el Bracarense II tiene un aire de ecumenismo o de generalidad que ha llegado hasta nuestros días; a notas actuales de la vigente legislación canónica.

Este es, a nuestro parecer, el gran mérito de las ponencias y trabajos del Congreso, recogidos en el presente volumen. Por lo que se refiere a nuestra historia, son de notar las ponencias que se dedican al ambiente, significado y marco político-religioso en que vino a celebrarse el Concilio. Igualmente, las documentadas noticias que nos ofrecen otras dedicadas a los Concilios medievales y a los que se celebraron en época postridentina.

Francisco Martín Hernández

Victor Sánchez, O. F. M., *Vicente Lunel, Ministro General O. F. M. Teólogo del Concilio de Trento* (Madrid 1975) 233 pp.

Tesis presentada en la Facultad de Teología del Pontificio Ateneo Antoniano de Roma sobre la persona, vida y múltiples actividades del P. Lunel —no ignorado por la historiografía franciscana, pero no suficientemente conocido—, Ministro General de la Orden, reformador de la misma, mediador diplomático en varias ocasiones entre la Santa Sede y el emperador Carlos V, y teólogo de Trento.

El autor, luego de presentarnos la numerosa documentación de primera mano que utiliza en su trabajo y de hablarnos del origen y de la primera formación de nuestro franciscano, nos muestra el ambiente en que entonces se encontraba la Orden y la obra de reforma que irá llevando en ella el P. Lunel, siguiendo las huellas de su antecesor el célebre Quiñones, desde

su cargo de segundo Ministro General observante de la España imperial y post-cisneriana.

A más de sus actividades diplomáticas, con las que prepara y hace posibles varios contactos entre el Papa, el Emperador y el rey de Francia, Francisco I, es de gran interés para nosotros la obra que realiza en Trento Lunel, formando grupo de los teólogos de Carlos V y como representante de la ciencia teológica española de la primera mitad del s. XVI. En la primera etapa del Concilio interviene en las cuestiones sobre la S. Escritura y en las discusiones sobre la justificación y la gracia. De este modo, aunque no nos haya dejado tratado alguno de teología, Lunel —y así queda comprobado en la obra— puede ser considerado como uno de nuestros buenos teólogos del momento.

No dudamos, pues, en alabar la presente monografía, como obra de investigación de primera mano. Principalmente, porque a través del biografiado, ayuda a un mejor conocimiento de esta época, de plena reforma y tan española como es la que antecede a la primera etapa del Concilio tridentino. El estudio viene enriquecido, además, por un apéndice documental y un buen índice alfabético.

Francisco Martín Hernández

A. Quacquarelli, *Scuola e Cultura dei primi secoli cristiani* (Editrice La Scuola, Brescia 1974) 109 pp.

El presente estudio es un extracto, puesto al día, de la obra del mismo autor *Nuove questioni di storia della pedagogia*, a la que añade en 1967 *Le fonti della paideia antenicena (Renovatio mundi)* y otros trabajos aparecidos en *Vetera Christianorum*, recogidos en *Saggi patristici (Retorica ed esegesi biblica)* y publicados en 1971.

En éste el autor trata de compaginar la formación clásico-pagana que reciben los primeros cristianos con la fuente principal de que se nutren en su formación, o sea la S. Escritura. En la primera parte estudia estas primeras corrientes que influyen en la cultura y en las escuelas de los primeros siglos. En la segunda, habla de lo nuevo y de lo nuevo que podemos encontrar en los métodos educativos cristianos: el maestro, el gramático, el retórico, la educación rítmica, lenguaje simbólico y métodos que se usan con los catecúmenos.

Interesante, para todo aquel que quiera introducirse, desde su base, en la pedagogía cristiana de los siglos posteriores.

Francisco Martín Hernández

S. de Sandoli, *Corpus Inscriptionum Crucesignatorum Terrae Sanctae*. (Pubblicazioni dello Studium Biblicum Franciscanum, n° 21, Jerusalén 1974) 334 pp.

Con la presente colección se lleva a cabo, por primera vez, el *Corpus* de las inscripciones de los cruzados en Palestina. Hasta ahora existía una, la de Thomsen, pero solo limitada a la ciudad de Jerusalén. El *Corpus* que presentamos reúne las inscripciones hechas durante el reino latino, de 1099 a 1291, pertenecientes a todas las localidades palestinas desde Gaza a Acre, desde Hebrón a Baniás, y lo mismo a la zona meridional de Transjordania.

Aunque no figuren inscripciones de valor excepcional, las que en él se

transcriben y se estudian son suficientes para darnos a conocer nuevos aspectos civiles, religiosos y culturales de los cruzados.

Junto a las inscripciones latinas se insertan otras 15 francesas y 4 griegas, también ligadas a la historia de las Cruzadas y repartidas hasta ahora en diversas publicaciones. De esta manera, pueden compararse con las recientemente halladas para un conocimiento mejor de la materia.

Abre el volumen una notable Introducción, con amplia referencia de fuentes y de otros estudios anteriores, clasificación de las inscripciones, paleografía, lengua latina y religiosidad de los cruzados. En la primera parte se recogen las que se encuentran dentro de las murallas de Jerusalén; y en la segunda las que están esparcidas por los diversos lugares de Palestina. No dudamos en presentarlo como un eficaz instrumento de trabajo, utilísimo para historiadores, latinistas, paleógrafos y arqueólogos, que pueden aprovecharse tanto de su contenido como de sus numerosas reproducciones y de los abundantes índices que lo acompañan.

Francisco Martín Hernández

A. Battista - B. Bargatti, O. F. M., *La fortezza saracena del Monte Tabor* (Jerusalén 1976) 176 pp. y 32 láminas.

No se trata en este estudio de la historia en general del Monte Tabor, sino de la fortaleza sarracena que en él levantaron los turcos a raíz de su conquista en 1187. Es, pues, una descripción arqueológica de los restos que allí se han ido encontrando.

Comprende :1) un apunte histórico de la conquista; 2) descripción de los edificios sacros que encontraron los turcos y de los que dejaron después de la conquista; 3) la fortaleza; 4) inscripciones árabes de la misma; 5) las bombas del fuego griego usadas por los árabes en su defensa, con sus sellos y grafitos; 6) el catálogo de las monedas árabes, y 7) un apéndice de las inscripciones árabes de la iglesia de Melquisedeq y de la aldea de Daburieh.

Acompañan a la obra planos y otras reproducciones y una completa bibliografía.

Francisco Martín Hernández

M. T. Petrozzi, *Il Monte Tabor e Dintorni* (Jerusalén 1976) 455 pp.

Una excelente guía histórico-arqueológica y literaria, acompañada de mapas y de grabados y con una esmerada bibliografía, tanto del Monte Tabor como de los lugares que le rodean: Daburieh, Iksal, Jezrael, el Pequeño Hermón, Naim, etc. Su autora M. T. Petrozzi ha preparado otras parecidas sobre Belén, Ain Karim y Samaria. Unas y otras integran y completan las noticias, necesariamente breves, que encontramos en las simples guías turísticas.

Francisco Martín Hernández

G. Giamberardini, *Il culto mariano in Egitto* 2ª ed. vol. I (sec. I-VI), Jerusalén, Franciscan Printing Press, 1975) 330 pp., 24 láminas, 237 × 167 mm.

La presente obra es el primer volumen de un conjunto de tres, que se proponen estudiar la evolución del culto mariano en Egipto desde el s. I hasta nuestros días. Esta segunda edición reproduce sin más la primera.

El autor, después de situar el material de su estudio (fuentes publicadas), lo desarrolla en tres partes diferenciadas: estudio de las fuentes (imágenes, iglesias, fiestas marianas, textos literarios, devocionales y litúrgicos), hasta el siglo VI (cap. I-VI), causas del primitivo culto mariano (cap. VII), síntesis doctrinal. El volumen se completa con una amplia bibliografía e índices onomástico, toponímico y sistemático.

Es notable el enorme cúmulo de datos que el autor maneja. El libro es, en este sentido, una auténtica mina de textos y testimonios acerca de María en los seis primeros siglos de la historia de la Iglesia en Egipto. ¿Cuáles son las conclusiones a que llega el autor tras este trabajo? El mismo las sintetiza en una página final: 1. Existió en Egipto en los primeros siglos culto a la madre de Dios. 2. Este culto se manifestó primeramente en la fiesta de Navidad, en que se honraba a María junto a su Hijo, por lo que esta fiesta puede considerarse también como mariana, y anterior a las de la Dormición y Asunción. 3. Se trata de verdadero culto. 4. El fundamento de este culto se encuentra en la excelencia misma de María. 5. Las circunstancias históricas sólo influyeron indirectamente en él.

Con los datos que se exponen en el libro puede precisarse algo más. Así, a pesar de los esfuerzos que hace el autor para intentar encontrar rastros de culto litúrgico a María en los dos primeros siglos de la vida de la Iglesia en Egipto, el resultado en este campo es prácticamente nulo. Incluso en el s. III las cosas son también, hoy por hoy, muy oscuras. En efecto, ¿es de origen litúrgico la antifona «Sub tuum praesidium»? Los argumentos aducidos no llegan a convencerme. Por tanto, la frase conclusiva acerca del culto a María en Egipto «en los primeros siglos», parece que debe entenderse a partir del s. IV, y aun esto, desgraciadamente, sin documentos seguros de la época.

La segunda conclusión propone una tesis muy querida del autor: el culto a María en Egipto habría comenzado en conexión con la fiesta de Navidad, la cual ya existía en el s. II. Como en el caso anterior los argumentos ofrecidos tampoco son decisivos hasta finales del s. IV y principios del V. Digamos también, que quizá las circunstancias históricas en que crece el culto a María son algo infravaloradas, especialmente por lo que se refiere a las disputas doctrinales; da la sensación de que el autor teme, al valorarlas, disminuir la importancia de María en el origen de su culto.

Aparte estas acotaciones, que el mismo autor admite en determinadas partes de su obra, aunque no las refleja en sus demasiado resumidas y generales conclusiones, el libro aporta o confirma datos verdaderamente interesantes, sobre todo en lo que se refiere al uso muy primitivo del término «theotokos» y a la clarificación del texto original de la antifona «Sub tuum praesidium». En resumen, una obra interesante y de primera mano, en la que quizá el único defecto sea un interés excesivo por situar, desde las fuentes que se manejan, lo más antiguamente posible el culto a María. Pienso que sólo la edición de nuevas fuentes, que el mismo autor indica al comienzo del libro, podrán ofrecer base positiva para ello.

En cuanto a la edición, está impresa con claridad y pocas erratas. Corregir en p. 7, n. 2 *Actas* por *Actos*, en p. 51 la nota 54 del texto quiere decir 59; en p. 73 dice *peristasis*, debe decir *peristasei*. Hubiera sido interesante un índice de fuentes usadas, al menos las principales.

J. M. Sánchez Caro



C. del Valle Rodríguez, *Sionismo y cuestión judía*, Estudios Cordobeses 13 (Córdoba 1976) 198 pp., 223 × 143 mm.

El sionismo es uno de los fenómenos más complejos del mundo contemporáneo, desencadenante de un grave conflicto local en Oriente Medio, pero con una amenaza latente de devenir mundial. La comprensión del sionismo es una necesidad para todo espíritu moderno que quiera pronunciarse o al menos entender el problema palestino.

Es evidente que uno de los medios más legítimos para entender el fenómeno sionista es la investigación histórica —el análisis y estudio de los escritos de los factores del sionismo, emplazados dentro del contexto del judaísmo universal. El estudio del sionismo sin su encaje dentro del marco del judaísmo supondría desfigurarle.

Es así cómo el sionismo ha de situarse dentro de las secuelas que siguieron por doquier a la ilustración y revolución francesa. El judaísmo había vivido hasta entonces en el geto, material y espiritualmente. El movimiento de la ilustración provoca en las comunidades judías un deseo de salir del aislamiento, de integrarse en la sociedad cristiana circundante, el fenómeno de la asimilación.

La revolución francesa con sus ideales de igualdad y fraternidad, al reconocer a los judíos sus derechos ciudadanos, favorece los ideales de la ilustración. Pero he aquí que con la asimilación y a pesar de la asimilación continúan existiendo persecuciones antijudías. Surge así en las élites judías la conciencia de la conflictividad esencial que el ser judío en sí entraña —esa es la cuestión judía, la carga de persecución latente que la presencia judía —la sola presencia judía— desencadena por doquier.

Entre los intelectuales judíos se plantea el problema del por qué de la cuestión judía. Se llega así a la solución nacional, esto es, a la intuición —que se convertirá en convicción— de que la cuestión judía viene provocada por la situación anómala del pueblo judío que, siendo pueblo, nación, está desradicado, sin patria. La solución de la cuestión judía solo es posible, pues, con la creación de una patria, de un Estado Judío. Los primeros intuidores de esta solución fueron Hess y Pinsker. Herzl sería el gran organizador y el destinado a convertir aquéllas ideas en el ideal de un movimiento político internacional.

La angustia vital que creaban las persecuciones antisemitas explica que para aquellos intelectuales judíos lo primordial fuese la creación de una patria judía, de un refugio (Pinsker), de un Estado (Herzl). La cuestión del dónde, era en aquellas circunstancias lo menos importante. Pinsker proponía EE.UU. o Siria, Herzl habla de Argentina o Palestina. Llegó a plantarse incluso con seriedad la conveniencia de crear el estado judío en Uganda o en Chipre. Pero es aquí donde aquel movimiento territorialista —que en ese primer estadio no sería más que otro de los movimientos nacionales de los muchos del siglo XIX— se entronca con la tradición judía y se convierte en sionismo. El nuevo estado judío ha de estar asentado en Sión —en la tierra de la Palestina histórica. Fue esa la gran contribución del judaísmo ruso.

En el presente libro se hace un estudio de los escritos fundamentales de los grandes sionistas que marcaron la pauta de su futuro desarrollo: Hess, Pinsker, Herzl, Ahad Haam, Martin Buber... algunos de ellos iniciadores de nuevas tendencias en el sionismo. Se trata de un estudio, fundamentalmente, del pensamiento sionista —no como tal del conflicto palestino,

aunque irremediablemente también entre éste en consideración indirecta. El ideal, en efecto, del sionismo, con la ayuda de la acción diplomática —favorecida definitivamente por el holocausto nazi— y con las emigraciones masivas a Palestina dio como resultado la creación del Estado Judío.

No hay que negar que la fundación del Estado de Israel trajo un perjuicio a la población árabe nativa de la Palestina. Pero hay que tener en cuenta que la solución sionista fue una solución de emergencia, impuesta por las circunstancias históricas, sobre todo por el holocausto nazi. Además, la religación de Israel con Palestina es esencial —buena parte de los preceptos judíos están condicionados al ámbito de Tierra Santa. A lo largo de toda la historia ha habido presencia judía en Palestina— Palestina ha sido el ensueño de todo judío. El sionismo tiene una legitimidad histórica y no ha de confundirse con ninguna reforma de imperialismo o capitalismo. De ahí que el drama del problema palestino consista en que entren en conflicto dos legitimidades históricas y que la única solución viable sea poner de acuerdo los intereses de ambas.

A. García y García

Varios autores, *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España* 6 (Salamanca, Instituto de Historia de la Teología Española, 1976) 536 pp., 240 × 165 mm., 1.800 pts.

El presente volumen se abre con una excelente presentación de conjunto de la historiografía de los órdenes militares en la Península Ibérica, con abundantes aportaciones personales de su autor, que es el Prof. Derek W. Lomax (Univ. de Birmingham). Se ocupa concretamente de la Orden de Calatrava (fundada en 1158), Avis (1166?), Santiago (1170), Montegaudio (hacia 1173), Alcántara (1175?), S. Tiago (hacia 1314) y Montesa 1319). Todas estas órdenes, excepto la de Montegaudio, continúan existiendo hasta el s. XX, reflejándose críticamente en este trabajo la historiografía de tan amplio arco de tiempo. De este estudio hay una edición aparte, publicada simultáneamente con el volumen que reseñamos.

Sigue a esta colaboración la de Melquiades Andrés Martín sobre la interacción entre el humanismo español y las ciencias eclesiológicas desde 1450 hasta 1465. El autor trata de subrayar las coordenadas en que se mueven los autores, sus obras, los temas, las mutuas influencias desde las perspectivas humanísticas y renacentistas de la Península Ibérica.

Bernardo Alonso Rodríguez completa en este volumen el gran tema que iniciara en el vol. 2 del presente *Repertorio*, sobre la moral económica en los autores hispanos del s. XVI. Los resultados son tanto más interesantes cuanto más inexplorado estaba este filón.

Un historiador de la acción pastoral de la Iglesia, como es Antonio Cañizares Llovera, nos ofrece una primera visión de conjunto de la predicación española en el s. XVI, dándonos un primer elenco de autores, obras y problemas, junto con una primera señalización de las líneas de fuerza que determinan y definen cada parcela de esta temática.

Benigno Hernández Montes afronta, en un incisivo estudio, un tema tan difícil como importante, cual es la tradición manuscrita de las obras del teólogo conciliarista Juan de Segovia, que fue sin duda una de las figuras más relevantes del s. XV. Aunque no fue olvidado por la investigación moderna en ningún momento, el presente estudio modifica sustancialmente

la base crítica textual, circunstancia que será tenida en cuenta por la futura investigación y estudio de esta figura prócer de la teología eclesiológica del s. XV.

Los catedráticos eclesiásticos de una Universidad del Renacimiento como es la de Valencia, son minuciosamente estudiados por el Dr. León-Esteban Mateo. Aparte de los numerosos autores y obras aquí reseñados con su tradición manuscrita y editorial, esta investigación reviste el valor de un buen reportaje de lo que era una universidad en la época a que se refiere.

Cierra el volumen un estudio de Manuel Augusto Rodrigues sobre los profesores agustinos de la Universidad de Coimbra en la décimosexta centuria. Aparte de recrear el cuadro de la vida y obras de estos autores, también aquí se trazan con valor paradigmático, las coordenadas de lo que era el funcionamiento de una universidad y sobre todo de una Facultad de teología de cuño tradicional como Coimbra.

Como todos los tomos anteriores de este *Repertorio*, también este se cierra con dos copiosos índices, de autores y materias el primero y de los códigos utilizados el último. En estos índices queda sumariado el rico contenido de este volumen que viene a cubrir importantes flancos todavía no tocados por sus predecesores en la serie.

Un anuncio suelto que acompaña a este volumen, presenta el cuadro completo de este *Repertorio* desde el principio hasta el s. XVI, y facilita mucho la rápida localización y manejo de las diferentes colaboraciones que integran esta obra y que sobrepasa el medio centenar.

Este *Repertorio*, con seis volúmenes ya editados y otros tres de próxima aparición, constituye un instrumento de trabajo único en su género. Sustituye con ventaja a los anteriores, en lo que tiene de común con ellos. Pero aborda, además, filones hasta ahora no tocados directamente en su conjunto en publicación alguna anterior.

José Antonio Martín-Avedillo

### 3) Dogmática y Moral

W. Pannenberg, *El hombre como problema. Hacia una antropología teológica*, (Barcelona, Herder 1976) 208 pp.

Conseguir una ciencia completa sobre el hombre se ha convertido en uno de los objetivos principales de los movimientos espirituales del presente. Con este fin se han coaligado toda una serie de ramas de la investigación: biología y filosofía, sociología y psicología, medicina y teología. Las diversas disciplinas, en otros tiempos tan distantes han ido aproximándose y reentranando con sorpresa un lenguaje común para la problemática del hombre.

En los once capítulos de este libro, desarrollo de unas lecciones sobre antropología teológica impartidas por el autor en Wuppertal y Maguncia, se parte de un acorde fundamental que, repetido en diversas tonalidades, da por resultado la delicia de este conjunto, hondo y meditativo, sobre el hombre. Ese acorde fundamental es lo que allá en el fondo constituye al hombre. Llámese «apertura al mundo», según la terminología de Max Sche-